

“Sin tetas no hay paraíso”?: hacia una ética corporal translatina

Marcia Ochoa

Como citar: OCHOA, M. “Sin tetas no hay paraíso”?: hacia una ética corporal translatina. In: PELÚCIO, L.; SOUZA, L. A. F. de; MAGALHÃES, B. R. de; SABATINE, T. T. (org.). **Olhares plurais para o cotidiano: gênero, sexualidade e mídia.** Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2020. p. 148-158
DOI:<https://doi.org/10.36311/2012.978-85-7983-279-6>. p. 148-158



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

“Sin Tetas No Hay Paraíso”?: Hacia una ética corporal transLatina

Marcia Ochoa

Dedicada a Farita Jiménez, Marielita, amiga, artista e intérprete, quien dijo: “Mi figura es la figura con la que yo me he presentado [...] La leyenda mía es así.”

QEPD

Este trabajo se inspira en una telenovela colombiana que se transmitió en el canal CARACOL entre septiembre y octubre del 2006, con el título *Sin Tetas No Hay Paraíso*. Yo la encontré en las calles de Caracas en el 2007, en esa época era uno de los DVDs quemados más cotizados que vendían los buhoneros¹¹⁰ en uno de los bulevares más movidos de Caracas. También se comentaba mucho en los medios y entre mis amigos venezolanos, quienes me lo presentaron – comprado fresquecito de la calle – con mucho orgullo.

Pero la primera vez que me dí cuenta de su alcance global fue cuando, en ese mismo viaje, en el Oriente de la costa caribeña venezolana, en el pueblo de Carúpano, mis compañeros y yo nos encontramos con una camioneta de último modelo con la frase “SIN TETAS NO HAY PARAISO – SUIZA”, escrita en jabón sobre la ventana de atrás. Un grupo de transformistas se habían fugado del invierno europeo para visitar de nuevo a Venezuela. Con ellas, Miss Luciérnagas 2003, reina vitalicia de un certamen de belleza que había ganado antes de montarse las tetas y buscar su fortuna en otras partes. Se bajó – una pierna largota después de otra – de la camioneta acompañada por sus amigas y una antropóloga alemana (!) (vease VOGEL, 2009). Se habían apropiado del nombre de la telenovela como lema de su retorno triunfal.

Sin Tetas No Hay Paraíso fue un éxito instantáneo en el 2006, ganando el 63% del público televidente durante sus 23 episodios que se transmitieron en el mercado nacional colombiano, después en Venezuela, Ecuador, México, Puerto Rico, Uruguay, Argentina, Perú, España, hasta Bulgaria y Grecia. En el 2007 Telecinco adapta el guión para un público español, y la versión de Telemundo empieza en el 2008. También se escuchaban murmullos de una adaptación para el público an-

110 Camelôs (Nota dos editores)

gloparlante norteamericano – á la Betty La Fea/Ugly Betty – pero aún no se ha visto nada (WALSH, 2007). Es un ejemplo temprano de las “narconovelas,” o las telenovelas que tratan el tema del narcotráfico.

La telenovela gira en torno de la vida de Catalina, una adolescente que vive en un barrio humilde en Pereira, estado Risaralda en el “Eje Cafetero” – la zona del cultivo del café en Colombia. Yésica, una compañera de estudio quien se apoda, sutilmente, “La Diabla” la anima a hacerse “pre-pago” con ella, o sea a participar en una forma de trabajo sexual con los narcotraficantes de la zona. Catalina, anhelando una vida lujosa, se reúne con las chicas del barrio a pasar un fin de semana con los narcotraficantes. Lamentablemente no interesa por el tamaño de sus senos “limoncitos.” Los traquetos no la llaman al servicio y le mandan a decir que se “engorde” un poquito primero antes de regresar. Catalina, humillada, entonces entra en busca del eje central del trama – los implantes mamarios que le van a facilitar entrada en el trabajo sexual “pre-pago” y, se supone, una vida de riqueza, diversión y facilidad. Como ya se imaginan, todo termina en fracaso. Consigue los implantes, claro, pero también la violencia, traición, envidia, la potencia sexual, se corrompe y pierde todo. La telenovela se basa en una novela de Gustavo Bolívar, parte de la tradición colombiana de testimonios desde las márgenes de la sociedad. Ambos textos levan el lema “basada en la vida real,” aunque han sido objeto de mucha polémica en Colombia por la representación tan estereotipada de la gente del Eje Cafetero y el moralismo sensacionalista en cuanto al narcotráfico y el trabajo sexual.

Fue precisamente por el hecho de ser representado como una telenovela “basada en la vida real” que surgió la idea de analizar el texto por medio de un estudio de recepción entre mujeres transgénero (masculinas a femeninas) de origen latinoamericano que se encontraban en San Francisco – se han puesto el nombre “transLatinas” entre ellas. Desde el 2005 he colaborado como supervisora de un programa de derechos humanos y prevención del VIH/ AIDS en La Misión, el barrio Latino¹¹¹ de San Francisco. Este programa, El/La Para TransLatinas, fue coordinado por Alexandra Byerly, una activista transLatina de la Ciudad de México que ha vivido en los EEUU más de 20 años. En El/La, Alexandra facilitó un Club de Cinema para transLatinas, dónde se reunían las integrantes del programa a ver pe-

111 Se utiliza la palabra “Latina” o “Latino” cuando se refiere a gente y poblaciones de origen latinoamericano residentes en EEUU. Otras palabras también se utilizan, pero esta es la que predomina en el entorno de San Francisco.

lículas relevantes y discutir temas de interés. En el principio del 2008, el tema que había programado era “Historias de la Vida Real.” Decidimos incluir el estudio de recepción en este ciclo.

Los estudios de recepción son parte de una propuesta de los Estudios Culturales tanto británicos como norteamericanos – funcionan como una respuesta al comportamentalismo que ha marcado la comunicología norteamericana y el determinismo tanto de la mirada del feminismo psicoanalítico hacia el cine (la *Screen Theory* de Mary Ann Doane y Laura Mulvey entre otras, vease *The sexual subject*, 1992) como la hipótesis del Imperialismo Mediático que Adorno propone en la *Industria Cultural* (ANG, 1995). Stuart Hall propone los estudios de recepción en su artículo “Encoding/Decoding” (Codificando/Descodificando, [1992]2001), aunque los estudios culturales y la comunicación habían utilizado algo parecido a sus metodologías antes de esta publicación. En este artículo, Hall responde a lo que considera un modelo de estudios de comunicación demasiado “linear” – el modelo “emisor-mensaje-receptor” que supone que emisor “A” trasmite mensaje “B” a receptor “C”. El modelo que Hall propone se centra en la producción del *discurso* mediante tanto la participación de los productores como la de los consumidores de los medios. Para entrar al nivel de discurso, un “evento” tiene que ser codificado dentro de las estructuras del significado que actualmente existen para reconocer y transmitir el evento como discurso. Estas estructuras existen dentro de los dispositivos del conocimiento (*frameworks of knowledge*), las relaciones de producción, y las infraestructuras técnicas. Éstas producen las condiciones de legibilidad del evento como parte del discurso, y que están disponibles para descodificarse desde una multitud de posibles subjetividades. Lo importante de este modelo es que evita la universalización del proceso de mediación, y exige una mirada infraestructural que toma en cuenta la economía política de tanto la producción como la recepción de textos mediáticos. Siguiendo a Hall, muchos investigadores han abierto campo para entender la recepción de textos tan diversos como el noticiero y la serie *Dallas*, siempre enfocándose en la experiencia de los espectadores y tomando en cuenta las *condiciones* de recepción. Por ejemplo, PurnimaMankekar estudió la recepción de las televisoras satelitales cuando se abrió el mercado mediático de la India en los 90s – lo hizo en las salas de las familias en su estudio, observando el consumo de medios como práctica cotidiana.

Los estudios de recepción típicamente reúnen un público de espectadores en distintos contextos y aplican una metodología etnográfica mezclada con entrevistas y discusiones en grupo. Jacqueline Bobo (1995) intervino en el imaginario del

“espectador” genérico cuando reunió grupos de mujeres afroamericanas para ver y responder a la película *The Color Purple*, basada en la novela de Alice Walker. Estas espectadoras insistían en la marcada diferencia en sus experiencias de ver la película con otras mujeres negras. En *Black Women as Cultural Readers*, propone que los contextos de recepción son tan importantes como los mismos textos en la experiencia de la recepción. Estos grupos los denomina “comunidades de interpretación.” Siguiendo a Bobo, quise proponer un público de espectadoras transLatinas para *Sin Tetas No Hay Paraíso*, y esta decisión implicó un abordaje muy particular.

Primero, es importante notar que para crear un grupo de espectadores hay que existir un contexto social dentro del cual el grupo se puede reunir. En otros estudios mencionados, este contexto social se encuentra dentro de redes sociales, de amigos o familiares. La propuesta de El/La Para TransLatinas es de crear un espacio dónde las transLatinas se pueden reunir a gusto y con un ambiente libre de discriminación para reconocer y realizar sus sueños. El Cine Club Trans es parte de esta propuesta en que reconoce el deseo de participar en actividades culturales y opinar. En un contexto en el cual son tratadas como posibles vectores de infección, “clientes” de los servicios sociales, criminales o indocumentadas por la policía, o proveedoras de servicios sexuales para los que andan buscando – esta es una intervención. El trabajo necesario para que existiera una “comunidad interpretativa” en El/La es el trasfondo de este estudio. Se nota en las grabaciones de las discusiones – facilitadas por la coordinadora del programa – el placer que toman las integrantes del grupo en escandalizarse, entrar en polémicas y opinar sobre el trama en progreso.

Para hacer un estudio de recepción primero hay que reunir un grupo y entender las bases de ese contexto social. Hay que presentar el texto mediático – en este caso programamos dos sesiones semanales, por un mes, para ver y responder a la telenovela entera – 23 episodios sobre ocho DVDs. Las sesiones duraban tres horas, dos para ver los episodios del disco del día y una más de discusión. Desarrollamos un protocolo para el estudio que incluía preguntas sobre el desarrollo del melodrama, los protagonistas y lo que había pasado en los episodios del día. Alexandra sirvió de facilitadora y yo participé en dos ocasiones. Contamos con seis espectadoras que se comprometieron a ver la novela entera – eran transLatinas provenientes de México, Guatemala, El Salvador y Cuba. En el transcurso del estudio entraban y salían otras integrantes del grupo. Es importante notar que – según entiendo – los estudios mediáticos no se han llevado a cabo mucho con espectadores/as trans, y mucho menos con espectadores/as trans originarias e América Latina.

Los métodos que predominan en el estudio de mujeres trans en América Latina son etnográficos o epidemiológicos, basados en la cuestión de ser trans, o en el comportamiento sexual y el riesgo del VIH. En este estudio, propuse diversificar las políticas de conocimiento en el estudio de las experiencias de mujeres trans latinoamericanas. La idea era que este grupo de espectadores, quienes habían también enfrentado el deseo o la presión social de buscar implantes mamarios, que también habían sido participantes en economías subterráneas, tendrían algo interesante que decir sobre la telenovela, y este fue el caso. Ahora, revisaré unos temas que salieron en las discusiones. Luego elaboraré el concepto de una ética corporal transLatina, basado en unos abordajes a la corporalidad que me han servido en este trabajo, y finalmente hablaré un poco de ampliar el concepto Barberiano de “las mediaciones” para entender no sólo los textos mediáticos y las prácticas de recepción, pero también las manifestaciones corporales, lo que Elizabeth Povinelli llama la “carnalidad” (*carnality*).

Temas

Aunque surgieron muchos temas de interés en las ocho horas de discusiones, aquí destaco unos comentarios relacionados a la cuestión de la ética corporal. Por un principio las participantes criticaron mucho lo que vieron como la “ambición” de Catalina. Esto se contrastaba con su inocencia, su ignorancia o el amor verdadero. La ambición se narra como el fuente de su fracaso – por querer lograr sus metas muy rápido:

Bueno lo que veo de Catalina es que es una muchacha dispuesta a hacer su cambio pero fue muy rápido con la inocencia que tuvo. Por la inocencia que tuvo fue muy rápido. No tuvo la gordura de esperar. Vale tener más calma. No ser tan desesperado. Por eso le pasó lo que le pasó porque fue muy desesperada por la ambición del dinero y el cambio. Tenía que esperar un poco más. Ser más calmada.

También se criticaba por no utilizar bien sus recursos:

A mí lo que no me gustó de la novela es que ella ya teniendo los dólares en la mano los deja ir. No los retuvo. Entonces ni dólares, ni implantes, ni nada, ni narcotraficante, ni nada. No, no, no. Mami, te estoy dando

tres mil dólares. Piensa que tres mil dólares a cambiarlos tienen que ser más, no van a ser menos. Como ella no quiere estar en todo... se queda sin nada. [¿Por qué crees que eso sucede?] Eso sucede porque ella es una persona que está ambicionando algo que pa' tenerlo tiene que tener un poco más de calma.

Una participante relaciona la ambición de Catalina con las experiencias de sus amigas manejando sus propias transformaciones. Luego convierte esta observación en un llamado a sus compañeras:

[...] hay que ver las experiencias de otras personas para ver si se puede hacer el tratamiento o no. Cualquier tratamiento no solamente de las tetas si no que todos esos tratamientos que hacemos. Chicas si no sabemos que nos están poniendo si un aceite de carro o un aceite de ese de cocina de los que ya no sirven. Tenemos que ver eso. Necesitamos que nos den una charla – por eso estamos en el grupo acá para que nos unamos y podemos decir, “okay.” Nos está dando una orientación – eso es lo que tenemos que hacer – preguntarle a la persona que tiene más experiencia [...]

La telenovela abrió muchas oportunidades de dialogar sobre estos temas en el grupo. Ahora retomo la propuesta de la “ética corporal transLatina.”

Hacia Una Ética Corporal TransLatina

En mi trabajo en Venezuela, identifiqué una “lógica” corporal transformista, distinta a la narración del “cambio de sexo” que predomina en los discursos medicalizados. Las transformistas participan muy selectivamente en tratamiento médico, más que todo ellas mismas manejan sus proyectos corporales. Y la lógica que utilizan es muy parecida a la lógica de las *misses*: “sacar el cuerpo.” Es decir, dejar lucir la femineidad inherente. Para las transformistas¹¹², la femineidad ya está en sus cuerpos, no hay que ajustar el cuerpo para conformarse con su género. Su tarea es dejarlo salir. En el trabajo que he hecho con transLatinas en San Francisco, veo que

112 Las transformistas en Venezuela son personas asignadas sexo masculino que viven las 24 horas del día como mujeres. Tienen alguna semejanza a las travestís brasileras.

la lógica corporal no es la misma. En sus respuestas a la telenovela, las participantes han elaborado una ética transLatina – esta ética es foucauldiana, se trata de “la inquietud de sí” – el cultivo del ser, un proyecto disciplinario. Foucault considera estos proyectos en la filosofía griega de los primeros dos siglos A.D.:

La cuestión de la elección entre retiro y actividad se planteaba ciertamente de manera recurrente. Pero los términos en los que se planteaba y la solución que tan a menudo se daba muestran bien que no se trataba pura y simplemente de traducir en una moral del repliegue una decadencia general de la actividad política. Se trataba de elaborar una ética que permitiese constituirse a uno mismo como sujeto moral en relación con esas actividades sociales, cívicas y políticas, en las diferentes formas que podían tomar y cualquiera que fuese la distancia a que se mantuviese uno de ellas. (FOUCAULT, 1995, p. 92).

Las respuestas a la telenovela indican una ética en el sentido común – o sea una serie de expectativas de comportamiento. También indican una ética foucauldiana – o sea un intento a conformar la mentalidad con la práctica.

Una de las participantes articula un proyecto de cultivar (y cuidar) de sí en la prostitución cuando habla de la “suciedad” de la protagonista. Yo le pregunto:

Marcia: Por una parte parece que están diciendo que la prostitución es sucia en sí como acto, no? Y tú dices que la traición está ensuciando. Porque ha perdido su sentimiento, no necesariamente por la prostitución pero por avaricia.

Participante: Por avaricia, por el robo. No juzgo la prostitución. Porque la prostitución bien llevada da resultados. Protegiéndose. Luchando por un fin como poner una casa, mantener a sus hijos, poner a sus hijos en una escuela paga y así todo florece. Si la persona se decide hacer el trabajo de la prostitución que se decida pero bien hecho. Protégete.

La participante utiliza un discurso higiénico para distinguir entre los aspectos malos del trabajo sexual y lo que se puede manejar. Es este proyecto de manejarse, de “llevarse bien” y de tener metas económicas relacionadas con la responsabilidad familiar que me interesa. Otro participante, un “gay boy” que es parte de la

comunidad de mujeres trans en El/La, relaciona el estado físico con una transformación de las cualidades internas:

Yo creo que [Catalina] también a ponerse las tetas no le cambió nada. Ella siguió siendo la misma mujer. La misma mujer vacía. La misma mujer tonta. Ella no sabe aprovechar este cambio. A mí me da que pensar esto, lo que uno es, por más se cambie la estética va a seguir siendo igual. Uno tiene que cambiar adentro primero. Yo pienso que está muy bien que se ponga las tetas pero también tiene que tener un poco de seso [cerebro]. Eso es lo que le falta a esa mujer.

Aquí el participante liga el estado interno con la transformación externa. Si no se transforma a profundidad, los cambios cosméticos no se le valen. El tema de la transformación corporal muchas veces se propone como un proceso de “realización” en este grupo. Otra participante refleja este tema:

Yo por mi parte quiero mis pechos no para agradarles a otras personas sino para realizarme más yo. Porque si yo me miro en el espejo y me veo mis pechos y me digo “Soy un poco más mujer. Que ya soy mujer.” Eso me va a dar un poquito más de autoestima así a mí misma de verme realizada como yo quiero realizarme.

Es éste proyecto de realizarse que define la ética corporal que se maneja en este grupo. Esta ética está ligada con la inquietud de sí – lo que se traduce al inglés como “thecare of theself” – tiene sus límites: el estado interno tiene que ser congruente con el estado externo. Hay que manejarse – sin ser demasiado ambiciosa – para realizarse.

Conclusión: Las Mediaciones

En *De los medios a las mediaciones* el comunicólogo Jesús Martín Barbero propone las mediaciones como manera de entender las relaciones entre los medios y la cultura, por medio de las nociones psicológicas de *identificación* y *proyección*. Las mediaciones son unos comportamientos que producen la relación entre lo que se considera la “fantasía” y lo que se considera la “vida real”:

Porque si una mitología “funciona” es porque da respuesta a interrogantes y vacíos no llenados, a una demanda colectiva latente, a miedos y esperanzas que ni el racionalismo en el orden de los saberes ni el progreso en el de los haberes han logrado arrancar o satisfacer. La impotencia política y el anonimato social en que se consumen la mayoría de los hombres reclama, exige ese suplemento-complemento, es decir, una ración mayor de imaginario cotidiano para poder vivir. He aquí [...] la verdadera *mediación*, la función del medio, que cumple día a día la cultura de masa: la comunicación de lo real con lo imaginario. (MARTÍN BARBERO, 1987, p. 65-66).

Yo llegué a ver las mediaciones no dentro del binarismo de fantasía y realidad, sino como un abordaje a la ideología y los discursos que se preocupa por las maneras que éstas se *materializan*. Yo utilizo el concepto de las mediaciones tratando de armonizarlo con los distintos sentidos de las palabras “medio:” algo en el medio, o se entre dos cosas, un medio artístico, un mediador en una disputa. En inglés la palabra “medium” también se utiliza para referirse a una persona que interviene en el mundo espiritual – tengo entendido que es el caso también en el portugués. En este sentido, “medio” tiene muchas aplicaciones, pero la función básica sigue siendo: la comunicación entre un estado y otro. Las mediaciones me han ayudado a estudiar la recepción fuera del acto de consumir textos mediáticos. Así pude usar para entender la femineidad venezolana como materialización del discurso. Mientras Martín Barbero propone las mediaciones en la producción y consumo de textos mediáticos (como la telenovela), yo las propongo como las manifestaciones materiales de las relaciones sociales – incluyendo el paisaje urbano, por ejemplo, y la morfología de los cuerpos. En muchos sentidos, se parece a la distinción de Elizabeth Povinelli entre la corporalidad y la carnalidad: “la diferencia entre la carne como maniobra jurídica y política y la carne como la materialización física de estas maniobras”. (2006, p. 7).

Las mediaciones de Martín Barbero abarcan temas del melodrama, la temporalidad, y los arquetipos. Desde esta mirada se ha indagado a profundidad la serialización de la telenovela y su estructura narrativa. Aquí propuse un estudio de recepción de la telenovela que va más allá del texto y nos da una oportunidad de entender cómo las espectadoras relacionan sus propias preocupaciones con el trama. Así se revela un poco de la ética corporal transLatina. En colaboración con El/La, espero seguir este camino de investigación hacia la participación social y la

ciudadanía, destacando la integridad de los valores que se articulan por medio de este tipo de discusiones. Cierro con las estimaciones de una de las participantes en cuanto al realismo de *Sin Tetas No Hay Paraíso*:

Yo remonto la telenovela en la vida real [...] me concentro en la vida real porque en la vida suceden cosas así y peor que eso. Yo me remonto que eso fue cosa de la vida real. En la vida real sucede mucho de eso [...] Es muerte, destrucción si uno no tiene facilidad de hacer cambios en su vida.

Más allá del melodrama, esta novela ha sido también una oportunidad de abrir espacio de diálogo en *El/La* sobre el trabajo sexual y la transformación del cuerpo. Y si bien es cierto que para alguna gente la vida es todo un melodrama, también es cierto que en algún momento dado, tenemos que buscar las condiciones para realizarnos todos y todas.

Referencias

- ADORNO, Theodor W.; BERNSTEIN, J. M. *The culture industry: selected essays on mass culture*. London: Routledge, 2001.
- ANG, Ien. *Living room wars: rethinking media audiences for a postmodern world*. London: Routledge, 1995.
- BOBO, Jacqueline. *Black women as cultural readers*. New York: Columbia University Press, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 3: la inquietud de sí*. México: Siglo XXI Editores, 1995.
- HALL, Stuart. Encoding/decoding. In: DURHAM, Meenakshi Gigi; DOUGLAS, M. Kellner (Ed.). *Media and cultural studies: keywords*. Malden: Blackwell, [1992] 2001. p. 176-197.
- MANKEKAR, Purnima. *Screening culture, viewing politics: an ethnography of television, womanhood, and nation in postcolonial India*. Durham: Duke University Press, 1999.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili, 1987.
- POVINELLI, Elizabeth A. *The empire of love: toward a theory of intimacy, genealogy, and carnality*. Durham: Duke University Press, 2006.
- QUIROGA, Diana; RESTREPO, Luis Alberto; PUERTA, María Adelaida; ERCOLE, Patricia; BELTRAN, Sandra; RINCÓN, Nicolás; ANDRES, Toro; MORENO BOLÍVAR, Gustavo. *Sin*

tetas no hay paraiso. Colombia: CARACOL Television. *The sexual subject: a screen reader in sexuality*. London: Routledge, 1992.

VOGEL, Katrin. The mother, the daughter, and the cow: venezuelan transformistas migration to Europe. *Mobilities*, London, v. 4, n. 3, p. 367–387, 2009.

WALSH, Spencer K. 2007. True or false? 'Without breasts there is no paradise': comment on NBC's news show. *Plastic Surgical Nursing*, Beverly, v. 3, n. 27, p. 121-123.